
RESEÑA

Ruiz, Irma. 2018. La “Conquista Espiritual no consumada”. Cosmología y rituales Mbyá-Guaraní. Ediciones Abya-Yala, Quito.

Miguel A. García¹

La obra de Irma Ruiz constituye una etnografía de un pueblo originario de filiación guaraní: los *mbyá* de Misiones, Argentina. El término etnografía conduce a un ámbito controversial y diverso. No obstante, aquí quiero significar que se trata de un escrito de largo aliento que desentraña temas complejos e intencionalmente solapados por los propios protagonistas, a partir de la conjugación de una amplia experiencia de contacto directo con los *mbyá* y la interrogación de fuentes escritas mediante un dispositivo crítico, siempre activo, fresco, contundente. En este sentido, el carácter etnográfico del libro se revela como la fusión de una experiencia de proximidad con una experiencia de escritura.

Irma Ruiz describe, interpreta, explica, transcribe, ejemplifica, compara, critica, asevera, juzga. Es decir, se mueve con soltura entre varias epistemologías, y lo hace sin temor, sin culpa y, sorprendentemente, sin incurrir en contradicciones, ni siquiera en incompatibilidades. Todos estos recursos heurísticos y comunicacionales tienen una teleología clara: los rituales cotidianos de los *mbyá* y dentro de estos el canto y el canto-danza, como denomina a estas expresiones la propia autora. Su etnografía se desarrolla en el filo de dos disciplinas, a veces próximas y a veces distantes, la antropología y la etnomusicología. En la conjugación de estas dos vertientes disciplinares se encuentra uno de los méritos del libro: la construcción de un caso de estudio con interrogantes, métodos y marcos teóricos de ambas áreas.

En la introducción la autora nos pone en contexto, fija una hoja de ruta y, al mismo tiempo,

coloca en la consciencia de los lectores cuatro ideas que debemos tener presentes durante todo el recorrido si queremos dejarnos guiar por sus reflexiones. Estas ideas son: 1) los *mbyá* evitaron la reclusión en las misiones jesuíticas; 2) los *mbyá* tienen un estricto control de la información, acerca de qué puede decirse y quién puede hablar; 3) sus cantos y canto-danzas tienen un plus de significado en relación con la palabra; y 4) el libro le quita el papel protagónico que han tenido siempre los “colonizadores de las almas” y se lo otorga a los mismos *mbyá*.

En el capítulo 1, Ruiz demuestra que a pesar de 157 años de acción jesuítica entre los guaraníes (1610-1767), los *mbyá* lograron evadir el atropello evangelizador. La autora celebra el hecho de que este pueblo se negara a abandonar sus concepciones cosmológicas y a reemplazarlas por la doctrina católica. A partir de la primera información sobre los rituales *mbyá* provista por Juan Bautista Ambrosetti en 1894, en su artículo “Los indios caingú del Alto Paraná (Misiones)”, la prosa llega a un pensamiento concluyente: más allá de influjos “periféricos” de los mundos criollo y jesuítico, en la concepción cosmológica *mbyá* no hay influencias católicas.

En este capítulo también se nos informa sobre el marco teórico-metodológico que guió la investigación. Dicho marco es ecléctico y está elaborado a partir de un diálogo entre autores de muy diversa procedencia, tales como Victor Turner, Charles Keil, Alan Merriam, Emile Durkheim, Paul Ricoeur, Anthony Seeger, entre otros. De esas voces y de ideas de cuño propio, Ruiz define un concepto rector que le permite organizar su etnografía, focalizar en el canto y canto-danza y recurrir a la cosmología como el marco general en el cual toda la acción ritual cobra sentido. Ese concepto rector es el de “*performance* ritual”; se

¹ Sección de etnología y etnografía. Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Puán 480, 4º piso E-mail: magarcia@conicet.gov.ar.

trata de un concepto muy productivo pues reúne términos que representan dos ideas en tensión que han jalonado una parte significativa de la discusión antropológica sobre las prácticas rituales, esto es, el ritual como conducta reiterativa y el ritual (leído desde la teoría de la *performance*) como espacio de cambio y reflexión. Del diálogo que reconstruye a partir de la lectura de diferentes trabajos, la autora se queda con una idea: la *performance* como práctica estructurada y estructurante. No es una idea de cuño propio, pero sí es exclusiva la aplicación que ella hace al caso de estudio.

En el capítulo 2, atinadamente, se aborda la etnohistoria de una configuración étnica que contiene a los *mbyá*, la de los guaraníes prehispánicos. Para esta tarea, Ruiz recorre una abundante cantidad de fuentes de las cuales recaba información sobre prácticas musicales y dancísticas, información que reúne muy trabajosamente, porque al igual que en las fuentes referidas a la mayoría de los pueblos originarios de América, ésta es escasa, fragmentaria y suele estar plagada de vaguedades, de muchas imprecisiones y de pocas descripciones. La lectura de estas fuentes es fiel al *modus operandi* de la autora, es decir crítica y en ella se sopesan las adscripciones religiosas e ideológicas de los cronistas. Una de las conclusiones a las que arriba este capítulo despoja a la etnomusicología de cierta inocuidad y la acerca a la *praxis* reveladora de las llamadas ciencias sociales: los guaraníes apelaron al canto-danza para expresar su oposición a la opresión española y a las misiones.

El capítulo 3 está abocado a presentar, en palabras de la autora, la “semblanza de un pueblo sabio”, es decir los *mbyá*. En dicho capítulo se despliega un rastreo de las fuentes desde el siglo XVII y una descripción de lo que la autora llama “perfil sociocultural” del pueblo en cuestión, con especial énfasis en los liderazgos político y religioso.

El capítulo 4 se adentra en las narrativas míticas, con particular atención a lo que ellas dicen de las prácticas musicales y dancísticas. En este apartado adquieren un papel significativo los estudios del etnólogo paraguayo León Cadogan (1899-1973).

El capítulo 5 está dedicado a analizar cómo están representados el cosmos y sus moradores en la narrativa *mbyá*. Ruiz arremete contra quienes le asignan a este pueblo una religión monoteísta y describe los personajes del cosmos, su espacialidad y una suerte de toponimia cósmica, sobre la base de datos propios e información bibliográfica. Particularmente relevante en este capítulo es la insistencia en la horizontalidad del citado cosmos.

El capítulo 6, por su parte, se refiere a la concepción de la persona y el nombre, a los sueños y a la muerte. Es decir, se aboca a comprender la ontología *mbyá*, también a partir de fuentes secundarias y propias.

Los capítulos 7, 8 y 9 constituyen el corazón del libro. Su propósito es describir, analizar y comprender los “rituales cotidianos vespertinos”, como la autora los denomina. Como en los otros apartados, aquí Ruiz se luce con un manejo virtuoso de un extenso *corpus* de fuentes y, sobre todo, con datos recogidos en el campo que dan lugar a exhaustivas descripciones de espacios, actores, objetos y prácticas. Un apartado destacable es el referido a los instrumentos sonoros que se emplean en los rituales cotidianos. Ruiz se adentra en la descripción pormenorizada de las denominaciones de los instrumentos, sus sentidos simbólicos, su historia, sus características, técnicas de ejecución, funciones rituales y en las políticas de conservación, adopción y reemplazo. No menos destacable de esta parte del libro es la descripción exhaustiva que se hace de las partes y las expresiones sonoras de los rituales, de sus relaciones cosmológicas y los sentidos religiosos.

En síntesis, la narrativa que la autora despliega en “*La conquista espiritual no consumada*” exuda rigurosidad, actualización teórica, criticismo y sensibilidad. Con este libro, Ruiz dignifica y le da cuerpo a la etnomusicología argentina, disciplina que en nuestro país presenta aún una contextura magra. Esta no es la primera vez que Ruiz dignifica y nutre esta disciplina dado que lo hizo anteriormente con otros textos, por ejemplo, con su estudio sobre los bora de la Amazonia peruana (Novati & Ruiz 1984), para el cual utilizó una técnica de grabación absolutamente novedosa para nuestro país: el registro con micrófonos de

cabeza; con su historia de la etnomusicología argentina que llega hasta mediados de los años 80 (Ruiz 1985a), con un texto de cabecera para todos los especialistas en las culturas del Chaco, su estudio sobre los instrumentos musicales de sus pueblos originarios (Ruiz 1985b) y con muchos otros trabajos que componen su extensa y variada producción académica.

El libro en cuestión presenta otra virtud que adquiere una dimensión particular para quienes conocemos la obra de la autora. Se trata de su compromiso con los pueblos que han sido marginalizados, invisibilizados, despojados, humillados y aniquilados por el colonialismo, por las políticas liberales y, en los últimos años, por un neoliberalismo reverente del norte, adicto a los paraísos fiscales y amigo de la mentira. En este sentido, el libro de Irma es un *locus* desde donde desandar el discurso que estigmatiza a los pueblos originarios y es, al mismo tiempo, una tentativa por descolonizar una parte del discurso académico que aún sigue siendo acriticamente eurocentrado.

Irma Ruiz admira a los *mbyá*. ¿Por qué los admira? Cito sus propias palabras: (“...”)

admiro a este pueblo por muy diversas razones, y en especial por su lucidez, su inteligencia y su perseverancia en la defensa de los valores de su sociedad y su cultura... y porque... han transitado siglos guardando celosamente lo más valioso de sus tradiciones y convicciones, sin traicionarlas ni congelarlas” (Ruiz 2018: 26).

BIBLIOGRAFÍA

Novati, J. & Ruiz, I. (1984). *Mekamunaa*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Musicología Carlos Vega.

Ruiz, I. (M. Mendizábal, colab.) (1985a). “Etnomusicología”. *Evolución de las ciencias en la República Argentina. Antropología*, 10, 179-210.

Ruiz, I. (1985b). Los instrumentos musicales de los indígenas del Chaco central. *Revista del Instituto de Investigación Musicológica Carlos Vega*, 6, 35-78.